

PAGINAS ANTOLOGICAS

PRIMAVERA

Encuentras mi sonrisa en tu cintura,

flor de la esbelta rama.

Mi gozo de empezar por ti el bosque,

celeste criatura que me aclama.

Te ríes con mis manos en tu cuerpo,

agua que brincas la montaña.

Con un manto de núbiles tersuras

me envuelves, te derramas.

De collares de voces me cercáis,

aves de pluma muy temprana,

porque canten delgadas avenidas

el frescor y la fiesta de las alas.

CARMEN CONDE

HELENIDES de SALAMINA, HOMBRE Y POETA GENIAL

EN CASAR DE CACERES EDUCO LA INFANCIA, CULTIVO
LAS FLORES Y ESCRIBO SU MAGNIFICO POEMA EPICO

« EL PANELENIO »

A través de la pluma de nuestro docto colaborador D. Valeriano Gutiérrez Macías, rinde ALCÁNTARA un sentido homenaje a la memoria de este notable poeta recientemente fallecido.

CASAR DE CACERES

A diez kilómetros de la capital de la Alta Extremadura y sobre una llanura suavemente inclinada, se asienta Casar de Cáceres, pueblo de 5.213 habitantes, extenso, amplio, en terreno muy despejado, con grandes calles, edificios de piedra granítica, con escudos y blasones que pregonan la importancia de la localidad. Su hermoso templo parroquial es de sillería granítica. Como nota curiosa en el mismo, hemos de referirnos al lagarto que estuvo colgado del lado izquierdo sobre la piedra de agua bendita: un cocodrilo que está bien conservado y que es cosa corriente en el pueblo, que fué muerto por un hijo de él en América en el acto de ser acometido por el reptil y que en memoria de su peligro y victoria le dedicó a la imagen del Cristo de la Peña, que se venera en una capilla contigua. Actualmente se encuentra en una habitación situada en el macizo de la torre.

Casar de Cáceres es eminentemente agrícola y ganadera y también la artesanía ocupa un puesto privilegiado por sus fábricas de curtidos y de tejidos de lana. Son elogiadísimos sus finos pastos que alimentan abundantes rebaños de ganado.

Tiene además Casar de Cáceres tradicionales costumbres ancestrales, que por su rareza y peculiaridad merecen ser divulgadas para su conocimiento.

La villa de Casar de Cáceres fué anteriormente aldea de la ciudad de Cáceres. Estando en Sepúlveda el Rey Sancho IV concedió a la población casareña algunos privilegios con el fin de fomentar la cría de ganados. Con posterioridad tuvo otras varias concesiones hasta que fué extendiéndose en la forma que conserva.

Al regazo amoroso de Casar de Cáceres se acogió hace muchos un austero varón que había de dar días de gloria al pueblo y a la re-

gión extremeña con los frutos de su entrega permanente al cumplimiento de su llamada vocacional, viviendo una vida noble, profunda, una existencia dedicada por entero a la creación literaria y filosófica para realizar su destino personal y rendir después balance al Supremo Hacedor. Hemos citado nada más y nada menos que a don Ángel Rodríguez Campos, pedagogo e inspirado poeta y escritor de corte clásico, que utilizó el seudónimo de «Helénides de Salamina» —que acaba de ser arrebatado por la Parca exige imperiosamente un

PERFIL BIOGRAFICO

Ángel Rodríguez Campos vino al mundo en la tierra charra, en Mogarraz, aldea de la provincia de Salamanca, el día 28 de Julio de 1884. Huérfano de padre y madre cuando apenas contaba once años ingresó en un Orfelinato de la ciudad doctora. De aquí marchó a Madrid al noviciado de los Padres Paules, pasando por los distintos establecimientos de estos religiosos en Tardajos (Burgos) y Andújar (Jaén). Los estudios eclesiásticos estuvo a punto de terminarlos, pues pensó en ser religioso, mas el conocimiento de las humanidades y del mundo helénico le produjeron una lucha interior que le hizo ver diáfananamente la ausencia de su vocación, lo que le obligó a dejar el convento.

A los catorce años Rodríguez Campos componía versos latinos y castellanos con rara perfección. Desde tan temprana edad ya sentía una fuerte y poderosa llamada por el arte y el mundo clásico y devoraba con enorme fruición cuanto caía en sus manos, principalmente obras helénicas literarias y filosóficas.

Su auténtica vocación estaba decidida. El mundo griego le había entusiasmado. Toda la Grecia mitológica y antigua le había absorbido y esto lo llevaba dentro y fuera o séase en su mundo interior y hasta en su atuendo exterior.

VISITA A MENENDEZ Y PELAYO

Un año antes de fallecer el maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo fué a visitarlo Ángel Rodríguez Campos, presentándole algunas de sus producciones literarias, sus poesías en latín. Tal impresión causaron al eminente polígrafo que le hizo exclamar:

—¿Dónde has cogido esto jovenzuelo que yo no conozco?

—Esto es mío —dijo Rodríguez Campos— y yo le mostraré una prueba de ello

A los pocos días volvió aquel imberbe salmantino y se presentó al restaurador de la cultura española con una composición poética que le había dedicado y en la que el magistral historiador montañés pudo comprobar la identidad de estilo de aquellas bellas poesías que traía el joven.

Por entonces había salido del convento Rodríguez Campos y don Marcelino le aconsejó que hiciese alguna oposición del Estado para —con tranquilidad— poderse dedicar al cultivo de las bellas letras.

Rodríguez Campos se acabó de formar en la gloriosa Universidad

de Salamanca, siendo discípulo de Miguel de Unamuno. Las enseñanzas de griego del insigne filólogo sirvieron poderosamente al correr de su existencia al estudioso, que cursó la carrera del Magisterio. Este ejercicio profesional lo comenzó el día 23 de Abril de 1913 y lo desempeñó por un lapso de 41 años en la villa de Casar de Cáceres.

Su magisterio ha sido ejemplar. Puede afirmarse que quemó su vida en el holocausto del cumplimiento de la más grata de las misiones: la educación de la niñez, lo que él llamaba —«mi dulce profesión con el mundo esplendoroso de los niños»— y su entrega apasionada a las letras. En el magisterio cosechó no pocos triunfos y lo que más vale el respeto, aprecio y gratitud de las generaciones de hombres que moldeó en el augustó templo de la escuela.

En cuanto a su tarea de escritor exponemos que la literatura se enriquece con el acervo de Rodríguez Campos, un poeta genial, no diremos castellano—extremeño, sino universal.

Su obra educativa no terminaba en la escuela, continuaba en su casa con sus discípulos predilectos.

«HELENIDES DE SALAMINA»

«Helénides de Salamina»—y entramos de lleno a abordar el estudio de la personalidad y de la obra del escritor—sentía pasión por la civilización clásica con la que vivió totalmente identificado hasta el extremo de vestir como un griego de la antigua Hélade—se le conocía por el «Griego de Salamanca»—lo que daba a su figura un aspecto, extraño, curioso, anecdótico, casi sensacional.

«Helénides» era hombre más bien bajo, de ademanos reposados y de un mirar tranquilo y sereno con sus ojos brillantes, luminosos. Su melena, larga y recortada, al estilo griego, estaba ceñida a veces de una diadema de perlas. Calzaba sandalias como las que usaban los dioses griegos y los héroes. Su cuerpo lo envolvía en una clámide morada de tisú que dejaba al descubierto una túnica dorada que sujetaba los hombros con sencillos broches adornados con piedras. (Poseía gran profusión de túnicas, con sus clámides, cinturones, diademas, sandalias, broches, todo confeccionado por el propio «Helénides»).

La túnica dórica la cantó «Helénides» en admirable soneto.

¡Oh noble vestimenta, la primera
Que concibió el heleno en donosura:
Paño inconsútil, hecho sin costura,
Donde no entró ni aguja ni tijera!

Préndete de oro fíbula en la hombrera
Sujetando tus bordes en la altura,
Y al no admitir de mangas la estrechura
Desnudo el fuerte brazo sale fuera.

De tus serenos pliegues la caída

Civilizó del mundo los albores,
Que esperaron sentados tu venida.

Vistiéronte del orbe los señores
Y lo llenaron todo: tú eres vida,
¡Oh ropaje de eternos resplandores!

Destinado a regir una escuela en Casar de Cáceres, «Helénides» se instaló en una casa que edificó con arreglo a las líneas arquitectónicas de las primitivas villas griegas, con hermoso jardín con peristilo. Lástima que no pudiese amueblarla y decorarla con la grandiosidad y esbeltez de las construcciones griegas. Su morada ofrecía vestibulo poligonal atravesado por galerías interiores que llevaban a los dormitorios y a una sala.

Como decimos, el jardín era hermoso y bien cuidado con plantas que él mismo atendía: naranjos, limoneros, rosales variados y muy diversas flores silvestres.

Disponía de triclinio para realizar sus comidas, sillas tipo cural y cama del más puro estilo siguiendo el diseño clásico.

Era una estampa ancestral, anacrónica, pero viva la de «Helénides» que—lejos de mover a la risa—llamaba a la mayor curiosidad y al asombro.

«Helénides» se entregó con ardor al cultivo de las musas, de la poesía, lo mismo en castellano que en latín y griego. Leía a los clásicos en su propia lengua. En la filosofía griega encontró un gran fondo de verdad, al hombre perfecto que encuadraba exactamente en el siglo de Pericles.

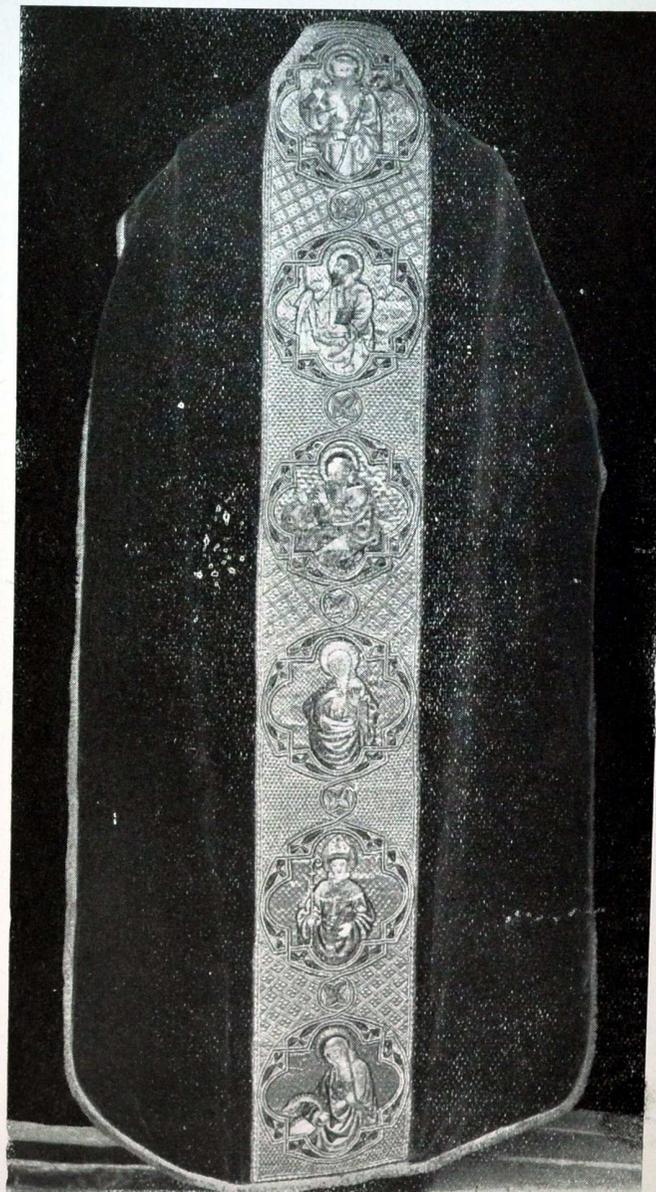
En la introducción de su poema «El Panelenio», «Helénides» dejó constancia de sí mismo.

Genio del heleno hogar
vapor de nubes vertía;
y hasta creo se veía
que de sus blandas sandalias,
alzando rosas y dalias,
un polvo de oro esparcía.

«EL PANELENIO» POEMA EPICO

De la formación literaria de «Helénides» dan idea los veinte libros de poesía que escribió. Pero la ilusión de alumbrar un poema heroico en castellano de primer orden, similar a la «Iliada», la «Odisea» y la «Eneida», le atormentaba. Había nacido para crearlo y viviría para ello. Una poderosa inteligencia—auxiliada por una memoria prodigiosa—haría el milagro en una inspiración poética, fértil, fecunda. Como su preparación humanística era completa cabía la posibilidad de que se produjese el milagro y se obró.

Esta obra fundamental de «Helénides» a que nos referimos es «El Panelenio» que consta de 21.000 versos distribuidos en veinte libros o rapsodias.



ALBUM EXTREMEÑO.—Casulla, del Monasterio de Guadalupe. (Foto Mas)

En el «Panelenio» invirtió «Helénides» siete años. Quería dar a conocer su obra, deseando que los hermosos colores del mirto y de la leyenda quedaran eclipsados por la belleza del lenguaje.

Nadie con más autoridad que el propio «Helénides» para narrar el argumento de su poema: «Mi obra arranca en la «Iliada» y es el relato de las hazañas de Teucro, hijo del rey de Salamina, Telamón y hermano del héroe Ajax, que pelea con Ulises por las armas de Aquiles y al no obtenerlas se suicida. Al concluir la guerra de Troya, Teucro vuelve a Salamina, pero su padre le rechaza y le detiene por no haber vencido a Ajax. Acude a refugiarse a Sidón, cuyo Rey, Belo, lo envía a Chipre al frente de una colonia fenicia y en esta isla funda, en memoria de la patria perdida, la ciudad de Salamina. Al enterarse de la muerte de su padre va a reclamar el trono; mas Eurisaces, hijo de Ajax, se le anticipa y lo rechaza de nuevo. Entonces camina hacia Occidente y llega a Iberia, donde funda Teucría, hoy Cartagena, y después Salamina, la actual Salamanca».

Escrito en incomparables tercetos endecasílabos «El Panelenio» está integrado por veinte cantos con un breve argumento en castellano. Tiene un prólogo de carácter biográfico del autor y una introducción de «Helénides» en la que comenta su obra.

Cuando «Helénides» recitaba los tercetos panelénicos solía decir a sus oyentes: «Fíjense si caen como la nieve en las montañas».

«Helénides, mostraba predilección por el soneto, habiendo escrito un «Libro de sonetos».

El conocido investigador Rodríguez Moñino ha escrito sobre «Helénides de Salamina» lo siguiente: «Persona intachable en su vida pública y privada, de amplísima cultura clásica, henchida de esencias poéticas y con un prodigioso dominio del idioma castellano—ha escrito tercetos tan bellos que pueden figurar al lado de los buenos del siglo de Oro—«Helénides de Salamina» merece que su obra se edite y se conozca para regalo de los buenos paladares literarios».

Los Servicios Culturales de la Diputación Provincial de Cáceres editan actualmente el poema épico del que se ha afirmado que ocupará en su día un puesto común a «La Iliada».

EXALTACION DE «HELENIDES DE SALAMINA»

La labor de este poeta extraordinario se fué extendiendo por toda España. A Casar de Cáceres acudían periodistas de rotativos y revistas para dar a conocer a un hombre que en el siglo XX vivía como los griegos de hace dos mil años.

Mínuca de Villa, ágil periodista, le propuso hace pocos años que se desplazase a Madrid para participar en un coloquio de la Escuela de Periodismo.

Sin embargo, el «descubrimiento» estaba reservado para que coincidiese con el nuevo despertar, el resurgimiento espiritual de Extremadura en un acontecimiento cultural que figura en sus anales con caracteres áureos.

En 1949 «Helénides» fué invitado para que participase en las jor-

nadas de la II Asamblea de Estudios Extremeños que se desarrollaba en Cáceres y a la que asistían relevantes personalidades de las ciencias, las letras y las artes de la vieja región cuna de la Conquista, de España y del extranjero. «Helénides» vistió su mejor túnica y clámide y siguiendo la tradición de los cantores cíclicos y de los citaredes leyó sus más inspirados versos desde el estrado del suntuoso salón de actos de la Corporación Provincial cacereña, ganando el aplauso fervoroso de los asambleístas que percibieron con entusiasmo ecos de eternas armonías.

Obra en nuestro poder la enjundiosa y a la vez fina y ática salutación que «Helénides» dirigió al Congreso Extremeño y las consideraciones y síntesis que formuló de cuanto trata en su poema labrado a cincel, ya que—siempre descontento de sí mismo—pulía sus tercetos, de los que escribía tres o a lo sumo cuatro cada día.

La Asamblea en pleno le miró con espectación primero, con profundo respeto después y por último con admiración, tributándole un improvisado homenaje. El poeta recluso en su retiro voluntario de Casar de Cáceres concurrió a la Asamblea de Estudios Extremeños para que sus componentes tuviesen la oportunidad de conocer su producción y en realidad quedó consagrado en la forma más singular, en un acto literario que constituyó una exaltación y apoteosis para sus cantos, fruto de su genio y numen verdadero.

La lectura serena y ajustada de sus versos, la salida que hiciera «Helénides» a Cáceres en tan alta ocasión, le granjeó una rápida popularidad que no podemos en modo alguno silenciar. Fué traído y llevado a tertulias literarias, a mansiones señoriales por espíritus selectos que le agasajaron en forma desusada. Ramón Jordán de Urriés, Conde de San Clemente, devoto de todos los prestigios y especialmente de quienes desenvuelven sus actividades en Extremadura, quiso invitarle a realizar un viaje a Grecia, propuesta que rechazó cortésmente, pero de plano «Helénides», contestándole en estos términos: «Grecia está en mí y no en un lugar geográfico. Mi Grecia es la de Pericles!»

Con motivo del memorable acto que estamos recordando, Francisco Elías de Tejada ensayista extremeño de mérito, inteligencia prócer y catedrático de Filosofía del Derecho de la Universidad Mayor de las Españas a la sazón y hoy de la hispalense, escribió un artículo en el diario «Extremadura» de Cáceres bajo el título ¡«Paso al genio»!—que fué muy comentado—y en el que emitía el siguiente juicio: «Sepan cuantos hoy deshojan versos sin medida en la alegre dionisiaca de la poesía modernista, que en Casar de Cáceres hay un gran poeta, hay un hombre genial y extravagante, único ejemplar de nuestro quiotismo literario que vive y escribe como los grandes clásicos, sus maestros».

LA MUERTE DEL MAESTRO

La vida de «Helénides de Salamina» en Casar de Cáceres ha sido en entero recoleta. Hombre austero por excelencia se dedicaba a la

educación más esmerada de sus amados discípulos y a meditar y escribir sus poemas.

El curso de 1953-54 fué el último en el que actuó profesionalmente don Angel Rodríguez Campos como director del grupo escolar. Por imperativo de la ley se le otorgó la jubilación entregándose entonces exclusivamente a su pensamiento filosófico, a sus «diálogos filosóficos». No hay que olvidar que la nota más característica de «Helénides» son sus extraordinarios conocimientos filosóficos y literarios y el juicio sereno que sobre filosofía y literatura helénica y latina expuso en sus trabajos.

Mas poco tiempo podría disfrutar del merecido descanso y consagración a sus diálogos. Pese a ser hombre fuerte, su robusta naturaleza se desmoronó, se vino abajo pronto. Rodeado del respeto y admiración de sus discípulos y convecinos y luego de dejar una obra ingente que no vió publicada—su última ilusión consistía en anotar su poema—«Helénides de Salamina», que desde el día 15 de Enero del año en curso vivía en casa de su discípulo predilecto don Angel Jiménez Sánchez, maestro nacional de Casar de Cáceres, falleció en la paz del Señor el día 26 de Agosto último llevándose su secreto.

La muerte de este hombre ejemplar y excepcional ha causado hondo sentimiento en Extremadura, en la provincia de Cáceres y sobre todo en la laboriosa población a la que estuvo vinculado durante cuarenta y tres años.

Angel Rodríguez Campos, «Helénides de Salamina», hombre de vastísima cultura, devoto de Clío, el enamorado de las normas de vida de la antigua Grecia, que practicaba las mismas virtudes del siglo de Pericles, que cultivaba las plantas de su jardín, que educaba la infancia y componía versos exquisitos, ha desaparecido en el año del primer centenario del nacimiento del gigante de la Montaña, que tanto le alentara en sus comienzos y cuando en el mundo impera la nueva era atómica.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

IDEARIO EXTREMEÑO

No creo que haya dificultad en admitir que el arte es forma reglada para producir la emoción de lo bello. Y para procurarla y servirla mira a todos los panoramas de la naturaleza, penetra en todos los senos donde se manifiesta la vida, se asoma a todas las disciplinas y acoge cuantas energías bullen y se agitan en las maravillas del Cosmos y en las maravillas del espíritu, y mostrando la armonía que radica en el ser, mueve el ánimo, atrayéndolo a lo bello en gozo inefable y halagador.

DIEGO MARÍA CREHUET